

LA COLUMNA DE...



AXEL CHRISTENSEN
DIRECTOR DE ESTRATEGIA DE INVERSIONES PARA AMERICA LATINA DE BLACKROCK

Mercados emergentes: resiliencia en tiempos de shock

Parafraseando a Gabriel García Márquez, si *El amor en los tiempos del cólera* retrata la persistencia frente a la adversidad, los mercados emergentes vuelven a ofrecer un ejemplo de cómo la resiliencia tiende a ponerse a prueba -y a construirse- en contextos de mayor tensión global. La intensificación del conflicto en Medio Oriente ha elevado la incertidumbre en la economía internacional, reforzando un entorno caracterizado por shocks, fragmentación geopolítica y una elevada dispersión en sus impactos entre países.

Las recientes tensiones han vuelto a poner el foco en la fragilidad de las cadenas globales de suministro y en los riesgos asociados al tránsito energético por el Estrecho de Ormuz, lo que ha contribuido a mayor volatilidad en los precios del petróleo y al fortalecimiento del dólar. Para economías emergentes como la chilena, este shock

externo no es neutro. El encarecimiento de la energía y otros insumos importados presionan la inflación, complicando el proceso de normalización monetaria y afectando el poder adquisitivo de los hogares. A ello se suma un contexto financiero global más exigente y un menor dinamismo del comercio internacional.

El impacto de este shock ha sido claramente desigual. Las tensiones geopolíticas recientes pueden entenderse como un shock de volatilidad, más que como un quiebre estructural del régimen económico global, lo que se refleja en respuestas divergentes entre regiones. América Latina ha mostrado una resiliencia relativa frente a otras regiones más dependientes de importaciones energéticas, como Asia y Europa. La condición de varios países latinoamericanos como exportadores netos de energía, así como de materias primas críticas, puede amortiguar parte del golpe externo. Esta heteroge-

“Chile se inserta en este entorno en una situación dual: enfrenta un escenario macroeconómico más exigente y también ocupa una posición estratégica en transición hacia una matriz energética más limpia y en expansión de la IA”.

neidad refuerza la importancia de evitar lecturas simplificadas sobre “los mercados emergentes” como un bloque único.

Chile se inserta en este entorno en una situación dual. Por un lado, enfrenta un escenario macroeconómico más exigente, con inflación importada y menor impul-

so cíclico. Por otro, la economía chilena ocupa una posición estratégica en dos mega fuerzas clave: la transición hacia una matriz energética más limpia y la expansión de la IA. Ambas están impulsando una demanda estructural por minerales críticos como el cobre y el litio, donde Chile es un actor central a nivel global.

Desde la perspectiva de mercados, este contexto refuerza la importancia de adoptar una mirada selectiva y basada en fundamentos. En renta fija, si bien los avances en credibilidad fiscal y monetaria han fortalecido a varios emisores emergentes, la volatilidad global favorece una preferencia por deuda en moneda dura, menos expuesta a shocks cambiarios. En renta variable, la cautela sigue siendo necesaria, pero con espacio para privilegiar sectores y países alineados con estas mega fuerzas.

En un mundo más volátil y fragmentado, los mercados emergentes -y América

Latina- enfrentan desafíos relevantes en el corto plazo, pero también oportunidades estructurales de largo aliento. Navegar este entorno requerirá disciplina macroeconómica, claridad estratégica y, desde el punto de vista del inversionista, una aproximación cada vez más selectiva y diferenciada.